

estrechando cada día la unidad del poder, había llegado al mas brutal despotismo. A la tiranía de los Diez se habían añadido los inquisidores de Estado, que eran elegidos en el seno de aquel consejo. Dichos personajes estaban investidos de un poder que hacia temblar. Podian por su propia autoridad imponer la pena de muerte á un ciudadano, sin tener que dar cuenta de su conducta. Su objeto habia de ser conservar el monopolio del comercio y de las artes, y con este fin hacian dar de puñaladas, segun Darú, al operario que trasportaba á otra parte una industria útil á la república. Pero todas estas medidas violentas y sanguinarias eran impotentes para perpetuar en el seno de la república el comercio y la opulencia. El nuevo camino descubierto por los Portugueses habia de arruinar sus establecimientos comerciales, y la invasion extranjera que va á estallar habia de arrebatarle sus artes, su industria y su poder.

## DEL DUCADO DE MILAN.

(1450-1494.)

*Los Sforza y sus crueldades (1450-1476).* Francisco Sforza habia usurpado el poder soberano en Milan (1). Como hábil político, habia rodeado su nombre del prestigio de la gloria militar con la conquista de Génova. Despues hizo los mayores esfuerzos para conservar la paz, á fin de establecer sólidamente las bases de su autoridad naciente. La muerte le sorprendió ocupado en esta grande obra el 8 de marzo de 1468. Su hijo Galeaz María no tuvo la misma prudencia ni las mismas virtudes. Estaba en Francia cuando supo la muerte de su padre. Se apresuró á pasar á Lombardía, y al momento se casó con Bona, hermana de Amadeo, duque de Saboya. Esclavo de sus pasiones, separó á todos los que podian darle prudentes consejos, y se precipitó en los goces y placeres. Habia adquirido en Francia mucha aficion al lujo y á las fiestas, y lo introdujo en Milan. Su corrupcion, unida á sus

(1) Véase mi Compendio de la historia de la edad media, 2a edic.

injastas exacciones, llenó de luto á las familias, y su ejemplo pervirtió no solamente á sus súbditos sino tambien á Florencia, su aliada. Todos los corazones honrados se indignaron de tal modo con sus escándalos, que el jóven Olgiati y dos compañeros suyos le dieron de puñaladas en una iglesia (1476). Esperaban que Milan tomara motivo de esto para recuperar su libertad; pero el pueblo, depravado, se arrojó sobre los asesinos del duque, y arrastró sus cadáveres por las calles.

*Luis el Moro (1480).* Juan Galeaz, niño de ocho años, fue puesto en posesion del poder soberano bajo la tutela de Bona de Saboya, su madre. Los hermanos de Sforza trataron de echarle abajo, pero fueron vencidos. La regenta, envaneida de esta victoria, no tardó en ser tambien víctima de una intriga. Luis el Moro, tio de Galeaz, la derribó, y se hizo reconocer regente (1480). Encerró á su pupilo, se hizo declarar soberano, y llamó á Carlos VIII á Italia para sostener su usurpacion (1494).

## § II. Expedicion de Carlos VIII á Italia (1494-1495.)

*Preparativos de esta expedicion.* La Italia merecia por todos sus crímenes un severo castigo. El rey de Nápoles acababa de usar cobardemente de perfidia para engañar á sus barones y despojarlos; Roma lloraba los escándalos y desvergüenza de Alejandro VI; Florencia, sojuzgada por los Médicis, se sumergia en la corrupcion dedicándose á las artes y á la literatura del paganismo; Venecia se manchaba con las crueldades arbitrarias de sus tiránicos inquisidores; y Milan, desgarrada hacia tanto tiempo por las luchas de los facciosos y de los usurpadores, se habia hecho cómplice de los crímenes de Luis el Moro. A la vista de todos estos desórdenes, el gran predicador de Florencia, el valeroso Savonarola, habia anunciado públicamente que un príncipe, á ejemplo de Ciro, pasaria los montes, devastaria la Italia, y se haria dueño de ella en pocos días, sin necesidad de dar una sola batalla.

Este conquistador fue Carlos VIII. Habiendo subido al trono á la edad de trece años (1483), se habia instruido y desarrollado en medio de las luchas que su hermana Ana de Beaujeu tuvo que sostener por la regencia contra Luis de Orleans. Habiéndole tenido su padre siempre lejos de los negocios, jamás supo juzgar con bastante prudencia á los hombres ni á las cosas. Cierta ardor de carácter y la relacion de las acciones de los antiguos caballeros habian exaltado de tal manera su imaginación, que no pensaba mas que en aventuras y conquistas. Se apresuró pues á concluir su matrimonio con Ana de Bretaña, con el fin de reunir esta provincia á su corona (1491), y resolvió despues hacer valer los derechos que le habian sido transmitidos sobre el reino de Nápoles por la casa de Anjou. Se creia ya señor de la Italia y meditaba restablecer en su persona el imperio de Oriente, yendo á hacerse coronar en Constantinopla. Así es que no perdonó sacrificios para asegurar el reposo de la Francia durante su ausencia. Dió mucho dinero al rey de Inglaterra Enrique VIII, cedió al emperador Maximiliano el Artois y el Franco Condado, y devolvió el Rosellon á Fernando el Católico.

*Triunfos de Carlos VIII (1494-1495).* Nada se economizó para los gastos de esta grande expedición. Carlos VIII compró soldados en todas las naciones mas valientes de Europa. Franceses, Vascos, Bretones, Suizos, Alemanes y Escoceses, todos se alistaron bajo sus banderas. Los cañones, perfeccionados y fáciles de manejar, constituyeron la fuerza de su ejército y fueron el espanto de los Italianos, que no estaban acostumbrados á ver maniobrar máquinas tan pesadas con tanta presteza. Atravesaron sin dificultad el monte Ginevro y el Piamonte. Luis el Moro fué al encuentro de sus aliados. Venecia, que habia querido guardar la neutralidad, se declaró de repente por Carlos VIII. Florencia, aficionada con obstinacion á Fernando de Aragon, fue rigorosamente castigada. Desterró á Pedro de Médicis por haber entregado á los Franceses sus mejores plazas, y la democracia se organizó en su seno, bajo la direccion de Savonarola, que habia recibido á Carlos VIII como el azote de Dios; Pisa bendijo á los

Franceses, quienes la libertaron del yugo de los Florentinos, y se recogió de su proteccion. El rey de Francia, envaneado por todos estos homenajes, se dirigió á Nápoles. El papa Alejandro VI temblaba en Roma, porque sabia que el cardenal de San Pedro *ad vincula* exhortaba á Carlos VIII á deponerle por simonia, y se habia escondido detrás de las espesas murallas del castillo de San Angelo, esperando el desenlace de aquel terrible drama. Pero el rey fue mas moderado, y el pontífice salió del lugar de su retiro para hacer alianza con él. Entonces Alfonso VI, rey de Nápoles, que acababa de suceder á su padre Fernando I, asustado de los triunfos de los ejércitos franceses, ni aun intentó resistirles. Huyó á Sicilia, despues de haber abdicado en favor de su hijo Fernando, y en algunos dias todo su reino fue invadido por los Franceses. Carlos VIII hizo su entrada en Nápoles el 21 de febrero de 1495, y se encontró dueño de toda la Italia, sin haber tenido necesidad de sacar la espada.

*Sus desgracias (1495-1498).* Lo que habia sido causa de la rapidez de los triunfos de Carlos VIII, fue despues motivo de sus desgracias. Luis el Moro, que habia llamado á los Franceses á Italia, se inquietó al ver sus muchos triunfos, y temió que no limitasen su ambicion á la conquista del reino de Nápoles. Comunicó sus temores á Venecia, se unió á los Aragoneses desposeidos, hizo entrar en su alianza á Alejandro VI y al duque de Ferrara, y de este modo organizó una liga que habia de impedir á Carlos VIII el regreso á sus Estados. Cuando se supo en Francia este pérfido levantamiento, se sobrecogieron muchísimo. Carlos VIII, por su parte, se retiró al momento para no ser envuelto. Si no se hubiese detenido en Pisa para terminar las diferencias que existian entre esta ciudad y los Florentinos, hubiera podido volver á Francia, antes que sus enemigos le hubiesen *obstruido* el camino. Mas este atraso les permitió levantar un ejército, y los 8,000 Franceses que le acompañaban encontraron en Lombardia 40,000 Italianos dispuestos á disputarles el paso. A la bajada de los Apeninos, en el Parmesano, cerca de Fornova, fue donde se dió la batalla. En una hora el valor de

los Franceses triunfó del número de los confederados, y solo les costó 900 hombres el arrollar á sus enemigos (1495). Carlos VIII habia dejado en Nápoles al duque de Montpensier con algunas tropas, para guardar su conquista; pero apenas habia llegado á Lyon, y ya Gonzalo de Córdoba habia reconquistado todas las posesiones del desgraciado duque. Asi es que los brillantes resultados de esta expedicion se desvanecieron como un sueño. Carlos VIII meditaba una nueva invasion, cuando la muerte le sorprendió casi de repente en el castillo de Amboise (1498).

§ III. Guerras de Luis XII (1498-1515).

*De la Francia y de la Italia al advenimiento de Luis XII (1498-1515).* La Italia se consideró libre despues de la partida de Carlos VIII. Se acusó á Savonarola de haber hecho falsas predicciones. Formóse contra él un gran partido en Florencia, y fue suspendido por Alejandro VI, cuyas bajezas descubrió con fuerza y valor. Tuvo la desgracia de no someterse, y sus enemigos le hicieron condenar por la inquisicion al suplicio reservado á todos los que se mostraban rebeldes á la voz de la Iglesia. El ilustre hijo de Santo Domingo oyó su sentencia sin conmoverse, y subió á la hoguera con una resignacion que le ha hecho honrar como á un mártir. Con todo sus predicciones no tardaron en realizarse. Habiéndose extinguido la rama de los Valois, que reinaba en Francia, en la persona de Carlos VIII, Luis XII, que subió al trono, tenia derechos sobre el Milanésado por parte de su abuela Valentina Visconti. Trató de hacerlos valer, y el afecto contrajo una alianza con el soberano pontífice y Venecia, enemiga irreconciliable del duque de Milan.

*Expediciones de Luis XII contra el Milanésado (1499-1501).* El mariscal de Trivulce, que era el rival de los Sforza, se puso á la cabeza de la expedicion. No tuvo necesidad de recurrir á las probabilidades siempre inciertas de una batalla. Luis el Moro, abandonado de todos los suyos, se vió obligado

á huir á Alemania, y Luis XI estaba todavia en Lyon cuando los Franceses entraban en Milan. Se apresuró á ir en triunfo á tomar posesion de la capital de la Lombardia y de todas sus nuevas conquistas. Trivulce fue encargado del gobierno del país; pero su rigor irritó á todos los Milanéses. Estalló una revolucion, y Luis el Moro, cinco meses despues de su caida, volvia á la ciudad que le habia proscrito. Preciso fue enviar otro ejército mas allá de los Alpes, y Luis XII dió el mando de él á la Tremouille. Sforza se habia confiado en el socorro de los Suizos; pero le hicieron traicion en Novara, y le entregaron á los Franceses. Fue enviado á Francia y encerrado en la torre de Loches, donde murió despues de diez años de cautiverio. Desde este momento Milan no dejó de pertenecer á príncipes extranjeros (1501).

*Sus expediciones contra el reino de Nápoles (1501-1503).* Luis XII, dueño de Milan, no descuidó los derechos que tenia al reino de Nápoles. Al efecto se unió con Fernando el Católico, cuya mala fe fue descubierta enteramente en aquellas circunstancias. Segun un tratado secreto, estos príncipes estaban convenidos en repartirse el reino en perjuicio de los Aragonéses, que tenian entonces por gefe al jóven Federico, sobrino de Fernando II. Gonzalo de Córdoba, acogido por Federico como un aliado, colocó sus tropas en todas las grandes plazas del reino, y notificó al rey defraudado la odiosa particion (1501). Federico cedió todos sus derechos al rey de Francia, y en cambio obtuvo el condado del Maina. Entonces Fernando y Luis XII tuvieron intereses rivales, y la guerra se encendió cuando se trató de fijar los límites de sus posesiones respectivas. Gonzalo batió á Aubiñy en Seminara, al duque de Nemours en Cerizollas, y despojó á los Franceses mientras que el rey de España, su señor, engañaba la loca confianza de Luis XII en Lyon. La valentía de Luis de Arco y el ánimo de Bayard, que defendió solo el puente del Garigliano contra doscientos Españoles, no impidieron que el reino de Nápoles se perdiese por siempre para la Francia (1503).

*Fuerte de Alejandro VI (1505).* Entonces murió Alejandro VI.